

El ayer de García Pavón

La novela de introspección sobre vivencias de la infancia es un gran género literario universal, que precisamente en España se cultiva muy intensamente. ¿Por qué en España? Cabría suponer que forma parte de esa busca de identificación de sí mismo que es empeño del intelectual español. Arrebatado en su edad adulta y reflexiva por una incomodidad de ser, por un desajuste con la realidad, trataría de inspeccionar sus comienzos, su fundación como persona: la infancia y las circunstancias que la rodearon. En muchos de los escritores españoles que tienen ahora una determinada edad, la infancia está situada en la guerra civil o sus albores, lo cual ha contribuido a este desbarajuste de lo que se supone que debería ser una ordenada baraja biográfica. Uno de estos escritores es García Pavón, que acaba de publicar su segunda novela, "Ya no es ayer" (Colección Ancora y Delfín, Ed. Destino, Barcelona). La prosa de García Pavón es conocida por su calidad evocadora y por su facilidad para la descripción de estados de ánimo. Aún en novelas con un deje burlón como las de la serie de "Plinio" (al considerar ésta como la segunda novela de García Pavón hacíamos abstracción de esta serie, por sus condiciones peculiares) existen muchas de esas condiciones. Un apego a una tierra, a un paisaje y a unos personajes que han sido algo más que el fondo de su infancia y de su juventud: han sido su primera información sobre las realidades de España y el hombre español. Si su Tomelloso es un microcosmos, es porque García Pavón sabe trascenderlo, o lo ha sentido siempre en sí mismo como una serie de claves de entendimiento.

"Ya no es ayer" busca los recuerdos entre dudas de detalle y certidumbre de las categorías. Recoge los años previos a la guerra civil. El título entraña una nostalgia (está tomado de un verso de Quevedo: "Ya no es ayer, mañana no ha llegado") y una incertidumbre. No es sólo la del autor: es la de toda su generación, o muchas generaciones de españoles, entre un ayer huido, aprehensible sólo en la tortura del recuerdo que se hace impreciso, y doloroso cuando se refiere a personajes y situaciones que ya no están ni estarán, y una mañana continuamente aplazado. ¿Desde cuándo, desde qué siglo, se está aplazando el maña-

na de los españoles? ¿Hasta cuándo?

Buscamos con García Pavón —como lo hemos buscado con Francisco Umbral, autor de uno de los ciclos más sorprendentes de novelas del recuerdo y la busca de la identidad en la infancia perdida— nuestra propia identi-



Francisco García Pavón.

dad, las razones de este "tempo español", de esta vida que al lado de tremendas concreciones y realismos ofrece una continua fantasmagoría que ha fascinado siempre a nuestros escritores.

Y hallamos retazos de nosotros mismos. ■

Una revista de vanguardia

El estudio global de las revistas poéticas en nuestro país ha sido siempre fragmentario e incompleto, de ahí que haya que celebrar la aparición de ese importante libro de Fanny Rubio: "Las Revistas Poéticas Españolas (1939-1975)" (1), verdadera obra de titanes, que debe ser agradecida por todos aquellos que estamos preocupados por el fenómeno de la poesía y su producción en España.

Concretándose a "La Ilustración poética española e iberoamericana", hoy por hoy uno de los mejores exponentes de lo que quiere ser una vanguardia, quiero sugerir algunas cuestiones, pues ese vanguardismo ha de ser definido y comprendido.

La "vanguardia" y sus producciones no pueden explicarse inmediatamente, de forma mecanista, en términos de clase, o sea en términos políticos, sino

(1) Fanny Rubio: "Las revistas poéticas españolas (1939-1975)", Ediciones Turner.

sólo, por un lado, en términos puramente estéticos, como un complejo articulado de doctrinas, programas y soluciones formales, y, de otro, en términos puramente económicos, en sus condiciones concretas de mercado (2). "La Ilustra" (como la llamamos los amigos) propugna unas posiciones rupturistas y modernas, en su mejor sentido, desde que se dio a conocer, hace más de dos años. El nexo entre vanguardia y mercancia no expresa una relación mecánica de clase, pues aunque la primera esté en el área de la sociedad burguesa, no es una absoluta expresión de ella, sino, por el contrario, en muchos casos, una revuelta contra ella misma. Más o menos con este presupuesto nació la revista, y sus resultados, no siempre equivalentes, están en cada uno de sus números. Pero como los vanguardistas no tienen una conciencia homogénea de la unidad dialéctica cultura política, el poder, siempre atento, aunque no sepa entender estas producciones de la superestructura, ha intentado frenarlas o hacerlas dependientes. Sobre esto último hay clarísimos ejemplos en nuestra posguerra: la subvención, mucho más en un clima represivo y falto de dinamicidad, no suponía sino un freno para cualquier aventura.

También como "aventura" puede entenderse, aunque de forma parcial, la salida al panorama poético de esta revista. Junto a nombres de prestigio: Larrea, A. González, Otero, García Calvo (léase y reléase de este último esa maravilla de la inteligencia y de la luz que publicó en el número 1), "La Ilustra" ha dado cabida a jóvenes que, más o menos conocidos, postulan una poética contra lo vacío de muchos de nuestros "padres" contemporáneos: V. Molina Foix, un cierto Ullán, L. M.ª Panero, J. L. Mata y otros. Aventura y también protesta, que cuestiona, desde el terreno estético, la estructura de las relaciones sociales, bajo los auspicios de unas nuevas perspectivas y con el bagaje, siempre revolucionario, de unas formas lingüísticas innovadoras.

Diversidad, que es riqueza, es otra de las bases en que se sustenta; y ésta heterodoxia necesita un estudio. No hay que olvidar que "las producciones literarias no deben ser estudiadas

(2) Sobre este fenómeno, véase, entre otros, "Por una vanguardia revolucionaria", de Edoardo Sanguineti, Editorial Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires.

desde el punto de vista de su 'unidad' aparente, sino desde su 'diversidad' material" (3). Los presupuestos teóricos en que debe basarse toda poética que busque nuevos caminos están presentes: innovaciones formales, lingüísticas, inquietudes temáticas, soluciones polémicas a la posible coherencia de un discurso "lineal", etc., en los autores que, en gran medida, en ella figuran. Otro dato que es necesario mencionar es el de las traducciones. Frente a la literalidad de algunos, "La Ilustra" ha publicado hermosas versiones que, lejos de la mercantilización que sufre esa terrible tarea, ha mostrado la que probablemente sea "mejor lectura" de algunos autores extranjeros. Así, ciertos poemas de Keats, Baudelaire, Montale y otros. Junto a esto, y para hacer honor a su nombre, la presencia de autores latinoamericanos: Paz, Yurkievich, Barnatán, etc.

Las revistas de poesía han tenido insignes detractores. El maestro Cernuda se preguntaba si su abundancia sería signo de buena salud literaria, y, al mismo tiempo, opinaba que servían para que publicasen "polizontes literarios" que así "pueden entrometer sus versitos". La cara clasista de esta figura indiscutible de nuestra literatura se hacía patente de nuevo. Cernuda no podía admitir, como Lautreaumont, que "la poesía debe ser hecha por todos, no por uno"; que pueden publicarse docenas de libros y seguir siendo un "polizonte entrometido"; que hay escritores que por sus relaciones publican hasta los eructos; que el "artista" y su "creación" son términos hueros que sirven para la reproducción de la ideología burguesa como ideología dominante, y que el coto cerrado de la "intelligentzia" española está en clarísima baja forma hoy que, declinando los poderes que sustentaron a muchos, se va recuperando una antigua libertad.

"La Ilustración poética española e iberoamericana" la dirige, desde Madrid, Antonio Martínez Sarrion, "con quien concuerdan" José Esteban y Jesús Munárriz. ■ JORGE ALBERTO MARFIL

Los gitanos hoy

Es muy frecuente la tendencia de antropólogos y etnólogos

(3) "Sobre la literatura como forma ideológica", de E. Balibar y P. Macherey, en "Para una crítica del fetichismo literario", Akal Editor.